

Escuchar con método

Opinión Bolivia

En las últimas semanas, leí dos trabajos académicos escritos sobre la base de entrevistas con personas “del pueblo”. Es interesante observar los métodos con los que los autores lograron escuchar abiertamente a las personas entrevistadas y dejarles la palabra a ellas. Es un ejercicio metódico que obedece a ciertas reglas científicas. A través de estos métodos es posible escuchar las voces de estas personas más allá del propio ámbito vivencial del investigador, incluso –como en mi caso– en un país tan lejano como Alemania.

Estos métodos de escucha atenta y científica nos permiten insertar la voz de las personas del pueblo dentro del discurso académico, en el que ellas, por su propia formación escolar o por la ausencia de esta, por lo general, no tienen presencia tangible. De esta manera, es posible entablar diálogos entre la gente común y los pensadores y filósofos más importantes del mundo, incluso del pasado, y construir, a través de ese diálogo, nuevas formas de saber y de pensar, haciendo que la sabiduría del pueblo contribuya con sus experiencias. Me gusta esta forma metódica de dar un mismo respeto a los pensamientos de todos, sean letrados o iletrados: cada pensamiento puede contribuir algo al beneficio de todos.

Me pregunto: ¿Qué puede suceder, si aplicamos estos métodos de la escucha atenta a nuestra vida cotidiana? ¿O a nuestras reuniones públicas, nuestras asociaciones, parlamentos, cortes? ¿Qué va a pasar si después de escuchar reflexionamos un momento, respetando y valorando lo escuchado, antes de juzgarlo y responder? ¿Por qué no educamos a nuestros hijos a respetar el pensamiento ajeno, como algo que nos puede abrir nuevos horizontes por ser diferente? Escuchar con método podría ser algo que se enseña en las escuelas, para establecerlo como una costumbre de todos.

Respetar el pensamiento del otro y escuchar con método no significa aceptar que el otro tenga necesariamente razón. Aunque su pensamiento sea erróneo, la persona merece respeto. Puede ser que, a pesar de su error, me enseñe algo. Aunque la vida es

más compleja que un trabajo académico, creo que podemos aplicar algo de este método de la escucha a nuestras conversaciones y debates cotidianos. Estoy convencido de que nos ayudaría mucho a entendernos.

UN POCO DE SAL

STEFAN SILBER

Teólogo laico

stefansilber@gmx.de